

WU WEI, LA NO-ACCIÓN TAOÍSTA

José Ramón Álvarez
Universidad Fu Jen, Taipéi



Figura 1.- Salón del Trono imperial de la Ciudad Prohibida de Pekín.

Quizás la mayoría de nuestros lectores se extrañen de esta imagen, bien porque no sepan chino, o bien porque no puedan decir qué representa o significa. La foto muestra el Salón del Trono imperial de la Ciudad Prohibida de Pekín, en donde recibía el emperador de la China imperial a las visitas importantes, sobre todo a los emisarios y embajadores extranjeros. Los dos sinogramas que aparecen en tamaño grande ante

la vista de todo el que llegaba delante del emperador se leen, de derecha a izquierda, Wu Wei, que en una traducción literal significan **No-Acción**. Para los que se encontraban delante de su majestad y sabían chino era fácil leer dichos sinogramas, pero muy pocos entendían bien qué sentido tenía que **No Actuar** fuera la máxima más importante de un gobernante de la categoría del emperador

Señalo esta característica porque en los últimos tiempos parece que varios gobernantes mundiales, están defendiendo que el buen gobierno implica un mínimo de acción estatal y un máximo de libertad privada e individual, es decir un cierto Wu Wei, precisamente lo contrario de lo que el gobierno actual de España está haciendo y promoviendo. Basta ver las acciones de nuestro gobierno para descubrir que ya se acerca mucho al estatismo y control casi absoluto del quehacer de todo ciudadano normal.

Alguien dirá que precisamente no es China el mejor modelo de gobierno de la No-Acción, porque su control estatal es máximo. Pero intentaré explicar que una cosa es la No-Acción, o verdadera Acción, y otra es la no acción o falsa acción. En chino no existen mayúsculas y minúsculas, y aquí uso esa diferencia, tan importante en nuestro idioma, para tratar de explicar el verdadero sentido chino de No-Acción, porque si tomamos al pie de letra el *Wu Wei* como no actuar, sería imposible gobernar. Somos humanos y no podemos no actuar, pero al contrario de los animales que carecen de libertad, podemos siempre actuar ejercitando nuestra libertad y siendo responsables de nuestras elecciones.

El taoísmo no es un sistema filosófico conceptual para explicar la realidad, sino que constituye más bien un **sistema crítico** de todos los demás sistemas filosóficos. Precisamente el punto central del taoísmo, es que el *Tao Te Ching* (en adelante TTC) está escrito para el gobernante, al que le ofrece ciertos principios críticos con los que puede evitar

el absolutizar cualquier sistema político o de gobierno. Uno de estos principios fundamentales es el de la No-Acción, que señala un tipo de acción que abarca a la vez el concepto de acción y de no-acción. Este último concepto no significa no actuar, sino no interferir, no manipular, no combatir, ceder, armonizar, controlar la mente, saber ver en lo profundo y actuar siguiendo la ley interna propia de cada ser. (Ver: Tao Te Ching, Ediciones Catay, 2016, págs. 96-125). En sentido taoísta, No-Acción es la Suprema Acción. Por eso el taoísmo tiene como uno de sus símbolos básicos: el agua (Ver, Cap. 78) que fluye aceptando y adaptándose a las exigencias del terreno, ya sea saltando en cascada, ya corriendo en pendiente, ya serpenteando perezosa o remansándose quietamente en el llano; y también el niño, (Ver, Cap. 20) que representa la espontaneidad pura, la falta de racionalidad discursiva y la suavidad no exenta de firmeza.

La filosofía taoísta concibe la vida como algo que hay que vivir sin racionalizar y donde las aparentes contradicciones de la vida se armonizan en una unidad superior. La interacción armónica de los opuestos se funda en los principios Yin y Yang, simbolizados por un círculo cortado por una «S» que los separa en dos partes: una pintada de blanco, con un punto negro y la otra negra con un punto blanco: La armonía total, la unidad de ambos principios, lo que abarca a toda la realidad en continuo cambio de un aspecto a otro, es el Tao. Desde el Tao, la vida no es problemática, ni mucho menos absurda, sino que es dinamismo que oculta una armonía. Para descubrir esta armonía hay que vivir sin intelectualizar. Por lo tanto, en el taoísmo no puede existir la teoría sin la praxis. Ambas son vitales. El oriental, como buen taoísta, no pierde mucho tiempo en pensar, sino más bien en vivir, siendo en el transcurso de la vida cómo va descubriendo la unidad de las cosas. De ahí que, comparativamente, el chino sea más realista y menos idealista que el occidental. Los problemas le vienen al hombre por dar valor

absoluto a lo que no es vida, sobre todo a las palabras y a los conceptos. Aquí vale la pena citar lo dicho en *Chuang-tse*:

«El propósito de las palabras es transmitir ideas. Cuando las ideas se han comprendido, las palabras se olvidan. ¿Dónde puedo encontrar un hombre que haya olvidado las palabras? Con ese me gustaría hablar». (Cap. 27, 11)

El Tao tiene dos aspectos: el Ser y el No Ser, que son justamente los que le dan dinamismo. Así, por ejemplo, lo que hace el proceso de andar no es sólo el paso que damos, sino el paso que aún no hemos dado. Si sólo existiera el terreno que pisamos, no podríamos dar un paso más. Si sólo existiera el ser, no habría dinamismo vital, y si no existiera el No-ser y la Acción, que es No-Acción, estaríamos en un mundo estático y muerto, aunque aparentemente vivo. En la concepción china del cosmos no existe el hombre como rey de la creación, con valor superior por ser animal racional que le da dominio y manejo del mundo. El cosmos es un conjunto dinámico, armónico, continuo y sin principio ni fin. En tal situación global, el hombre no se preocupa de comprender la jerarquía cósmica, la valoración de cada uno dentro del sistema. Para el chino no existe una separación de un orden humano y otro no humano, sea celestial, natural o animal. Cada elemento del sistema solo puede realizarse si no se aísla y encuentra las raíces comunes que le unen a lo que es No-yo.

La concepción filosófica occidental es una creación típica y exclusivamente humana y absolutamente racional que no permite que elementos no racionales, no criticables ni ilógicos, entren en su fundamento. Gracias a esta metodología lógica y científica, el occidental posee unos esquemas mentales que le sitúan con seguridad en el mundo y le dan una comprensión clara y definida de su puesto, valor y misión. Pero en China encontramos una dirección de sentido opuesto. Si el hombre no

tiene un puesto de privilegio ni de superioridad, sino de igualdad, se fomenta un espíritu de comunión, de identificación, negativo y crítico. Negativo, en cuanto que se busca un camino de fuera hacia adentro, del mundo externo al mundo interior humano, del Ser al No-ser. Y crítico, en cuanto que nunca se considera como absoluto y definitivo nada que no abarque la realidad total, con lo cual se está criticando toda instalación en algo particular y relativo.

El taoísmo es una Crítica en cuanto trata de mostrar los peligros de una verdad alcanzada solo con el entendimiento y la razón. La crítica taoísta no pretende negar la razón, sino mostrar que la Verdad no es un problema de razón sino aquello que se puede iluminar en una actuación humana liberada de toda imposición y mediación. La Verdad no se puede buscar como un objeto fuera de uno mismo, sino descubriéndola cuando hayamos sido capaces de eliminar todo el andamiaje conceptual que habíamos montado para explicarla.

Si aplicamos ya más en concreto lo dicho anteriormente a la filosofía política la pregunta sería esta: ¿Qué valor tiene la política? ¿Cuál es el verdadero objetivo de una verdadera política? La mayoría de la gente, admitirá que una verdadera política debe tener como fin el inspirar, promover y hacer posible un auténtico modo de vida. Ahora bien, dado que la vida es algo dinámico y en continuo cambio, si se quiere un modo de vida que tenga valor y aplicación real y práctica, no puede cerrarse y limitarse a unos esquemas teóricos que excluyan la acción individual y libre.

El valor del taoísmo radica en su crítica de este tipo de política centrada solo en el Ser olvidando el No-ser. La crítica del taoísmo es negar aquello que siendo relativo y parcial se considera como absoluto y total. La doctrina del No-ser como fuente de dinamismo implica que el fundamento último de algo tiene que venir dado en términos de ese No-algo. Para el taoísmo el fundamento de una verdadera política

tiene que ser no-político. Fundar una política en algo que solo tenga elementos políticos es no haber llegado a un verdadero fundamento. La búsqueda continua de lo que es radical y fundante supone una continua crítica y negación de lo que es superficial y fundado. El taoísmo ofrece unos principios críticos que nos liberan de caer en lo secundario y caduco. No solo todo gobernante debería tener este espíritu crítico, sino todo individuo debería tener la capacidad de criticar y revisar continuamente sus más preciadas y queridas construcciones y esquemas mentales y prácticos. En esta filosofía de la importancia del No-ser es donde se mueve la No-Acción y todos los términos negativos taoístas que siempre implican algo positivo oculto en lo negativo. En el Cap. 11 del *TTC* leemos

Treinta radios convergen en el centro de la rueda, y es su vacío el que la hace útil.

La arcilla moldeada da forma a la vasija, y es su vacío el que la hace útil.

Se abren puertas y ventanas al hacer una casa, y es su vacío el que la hace útil.

La pregunta por el servicio no es lo mismo que la pregunta por la utilidad, pero ambos aspectos son complementarios. Un vacío máximo, sin limitaciones de una forma, en teoría es el de mayor capacidad, pero no sirve prácticamente. Una forma de jarra, si no tiene un vacío, tampoco es útil prácticamente. El Ser necesita del No-ser para no convertirse en algo estático y sin utilidad, y el No-ser necesita del Ser para que pueda servir para algo. Así un gobernante que solo mira el mayor servicio olvidando la utilidad será un gran productor de leyes, normas, planes, pero inútiles. Y un gobernante que solo mira la mayor utilidad olvidando el servicio será un idealista, un soñador. En cada circunstancia hay una conjugación ideal de servicio-utilidad que el jefe debe saber manejar.

Dicho de otro modo, la No-Acción unas veces puede ser acción y otras no acción, unas veces será tolerancia y otras control. La verdadera No-Acción implica un equilibrio de tolerancia-control, pero no siempre en partes iguales, y en una situación concreta puede ser una tolerancia máxima y en otras un control máximo. Así, el gobernante taoísta nunca llevará ninguna etiqueta: unas veces aparecerá como liberal y otras como conservador. El papel del gobernante taoísta es mantener la armonía social. Se trata de estudiar las fuerzas que intervienen en una situación concreta y actuar manteniendo el máximo de equilibrio entre ellas. La llamamos No-Acción —que también podemos llamar Acción—, porque fuerza al mínimo la dinámica interna de la situación y aparentemente no actúa. No hay ninguna fórmula fija de gobierno, ningún sistema político que siempre funcione igual en todas las situaciones y es necesario descubrir el No-ser oculto en el Ser para llegar a la unión armónica que nos hará descubrir cómo lograr el equilibrio en una situación en su dimensión total y no parcial. El taoísmo no dice que las instituciones, esquemas y construcciones políticas creadas por el hombre no tengan valor, sino que tienen un valor siempre relativo y no pueden convertirse nunca en valores absolutos. La comprensión de tal relatividad nace del valor del No-ser que en la armonía con el Ser abren el conocimiento del Tao, único ámbito de la absoluto.

Como ejemplo podemos citar algunos aspectos de la No-Acción, tomados del TTC, que muestran diversas aplicaciones socio-políticas dirigidas al gobernante.

Cap. 3: No exaltar los talentos, y el pueblo no competirá entre sí. No valorar las cosas difíciles de conseguir, y el pueblo no robará. No mostrar lo codiciable, y el pueblo no se ofuscará.... Actuando de acuerdo con la No-Acción, todo estará en orden.

Cap. 18: Cuando se abandona el Gran Tao, prevalecen la benevolencia y la justicia. Cuando aparecen la inteligencia y la erudición, preva-

leen las grandes hipocresías. Cuando se ha roto la armonía natural de las seis relaciones familiares, prevalecen la piedad filial y el amor paterno. Cuando el país está en confusión y con revueltas, prevalecen los ministros leales.

Cap. 49: El sabio posee un espíritu sin prejuicios, y hace suyo el sentir del pueblo. A lo bueno lo tiene por bueno, y a lo malo también lo tiene por bueno, ésta es la Bondad de la Virtud. A la verdad la tiene por verdad, y a la mentira también la tiene por verdad, ésta es la Verdad de la Virtud. El sabio está en el mundo sin discriminar y por el mundo abarca a todos en su espíritu. El pueblo ordinario se apoya en sus ojos y oídos, pero el sabio se hace completamente como un niño.

Cap. 57: Un país se gobierna con la tranquilidad. Las armas se usan con parquedad. El mundo se conquista con la No-Acción. ¿Cómo sé que es así? Por esto: cuantas más prohibiciones y tabúes haya en el reino, más se empobrecerá el pueblo; cuantas más armas, más abundarán los desórdenes; cuanta más destreza y sagacidad, más cosas extrañas aparecerán; cuantas más leyes y decretos se promulguen, más bandidos y ladrones habrá. Por eso el sabio dice: actúo por la No-Acción y el pueblo se ordena espontáneamente; amo la tranquilidad y el pueblo se ordena espontáneamente; no intervengo en los asuntos y el pueblo prospera espontáneamente; no deseo y el pueblo retorna al origen primordial espontáneamente.

Cap. 66: La razón por la que los ríos y mares pueden ser señores de todas las demás corrientes de montaña, es porque se mantienen siempre en una posición más baja, por eso pueden ser señores de todas las demás aguas. Así el sabio que desee estar por encima del pueblo debe ser humilde en sus palabras, y si desea estar delante, debe colocarse detrás. De este modo, cuando el sabio está por encima, el pueblo no siente su peso, y cuando está a la cabeza el pueblo no siente ningún estorbo. Todo el pueblo lo apoyará con entusiasmo y sin cansarse de él. Puesto que no ataca a nadie, por eso nadie en el mundo le ataca.

Ante estos textos, y todos los que se pueden añadir del *TTC* y de *Chuang-tse*, los amantes del progreso, de la utopía científica y de todo tipo de ideología, no podrán aceptar esta filosofía taoísta y seguirán pensando que no hace falta ningún Tao para construir un mundo cada vez mejor y más feliz. Pero, de momento y basados en la propia experiencia de la humanidad, no está nada claro que desde los tiempos del *TTC* hasta hoy hayamos progresado mucho en el camino de esa felicidad y paraíso. Porque, en realidad, el verdadero camino nunca está fuera de uno mismo y no depende del tiempo, ni del progreso de la ciencia, ni de los esquemas mentales e ideales que se construya el hombre. El verdadero sentido del *Wu Wei* es poder controlar la mente y los deseos para que no se conviertan en guías absolutos del hombre con sus esquemas y valores de esto y aquello, de más y menos, de mejor y peor. Lo que el taoísmo intenta mostrar es que solo desde un nivel superior se llega al Tao y al verdadero conocimiento de uno mismo, de los demás y de los acontecimientos de la vida. Por eso, en el campo de las relaciones sociales y de la política, donde las situaciones son complicadas y con una interacción de muchas variantes, se exige una mayor amplitud de miras y una mayor sabiduría para descubrir la armonía y no crear desequilibrios y problemas.

En la época del *TTC* la situación socio-política era muy convulsa y por eso la obra insiste en la crítica de la ética y política confucianas, que eran los caminos que los sabios taoístas consideraban desviados. En nuestros días, los peligros de caminos desviados no solo no han cambiado mucho, sino que el desarrollo y la civilización han añadido otros nuevos y desconocidos en el tiempo del *TTC*. Por eso la crítica taoísta es aún tan válida y más que antes, aunque también más ridiculizada y desconocida por todos aquellos que aferrados a sus —ismos sociales y políticos creen tener la solución a todos los problemas modernos. Pero, para el *TTC* no solo no existen soluciones fijas y seguras para

esos problemas, sino que, en realidad, ni siquiera existen esos problemas. Lo único que existen son personas concretas que, sin darse mucha cuenta de ello, actúan siempre bajo las leyes del cambio de *Yin-Yang* y confunden esa alternancia con la lucha para encontrar su relación armónica con todas las demás personas. La alternancia *Yin-Yang* no es un problema si la persona no se deja dominar por ella y practicando la verdadera Acción de la No-Acción encuentra la armonía que nace del Tao.

Quizás en la jungla complicada y difícil de la vida socio-política actual, el taoísmo puede parecer superficial, simplista, y hasta una estupidez. Ante tal opinión, solo se puede responder con el mismo TTC: «El hombre ruin oye el Tao y se ríe ruidosamente de él. Si no se riera, no podría ser el Tao» (TTC, Cap. 41). Es una señal de la grandeza de un hombre, nunca reírse de nadie con desprecio. El que lo hace no ha entendido que se está riendo de sí mismo, porque lo que él llama **otro** no es más que la cara oculta de **sí mismo**. Para el gobernante, que debería ser el modelo del que piensa en profundidad, el camino del Tao es saber criticarse a sí mismo continuamente sin confundir el camino con las señales, a veces equívocas y confusas, en el camino de la Verdad.